

## RETIRO MENSUAL

# Una aproximación al Primer Canto del Servidor del Señor en clave salesiana

### Isaías 42, 1-7

“He aquí a mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido, al que escogí con gusto. He puesto mi Espíritu sobre él, y hará que la justicia llegue a las naciones.

No clama, no grita, no se escuchan proclamaciones en las plazas.

No rompe la caña doblada ni aplasta la mecha que está por apagarse, sino que hace florecer la justicia en la verdad.

No se dejará quebrar ni aplastar, hasta que establezca el derecho en la tierra. Las tierras de ultramar esperan su ley.

Así habla Yavé, que creo los cielos y los estiró, que moldeó la tierra y todo lo que sale de ella, que dio aliento a sus habitantes y espíritu a los que se mueven en ella.

Yo, Yavé, te he llamado para cumplir mi justicia, te he formado y tomado de la mano, te he destinado para que unas a mi pueblo y seas luz para todas las naciones.

Para abrir los ojos a los ciegos, para sacar a los presos de la cárcel, y del calabozo a los que yacen en la oscuridad”.

### Encuadre bíblico

El libro bíblico de Isaías está compuesto por varias obras de diversos autores y épocas<sup>1</sup>. El texto que meditamos pertenece al conocido como “El Segundo Isaías” y en el libro canónico ocupa desde los capítulos 40 al 55. En estos capítulos se recogen las obras de un profeta y un poeta que predicó durante el destierro de Babilonia, entre el 587 al 538 a.C.

Este primer canto del Servidor del Señor pertenece a un grupo de cuatro poemas sobre la figura del Siervo fiel y justo que cargó con el dolor del mundo y trajo la salvación.

Se ha debatido mucho sobre quién podía ser ese Servidor del Señor; la interpretación más plausible hoy es que el autor de estos poemas nos va anunciando la figura de un Servidor que podría referirse al mismo pueblo de Israel, pero que, poco a poco, se va interpretando como el Mesías enviado por Dios con una misión muy concreta en medio de las naciones<sup>2</sup>.

El poema comienza con la presentación de la naturaleza y los rasgos del Servidor de Yavé. Es Dios mismo quien presenta públicamente al Servidor<sup>3</sup>, a quien ha concedido la fuerza que precisa, el espíritu para que cumpla su misión: implantar una forma nueva de entender la vida. Lo hará sin ruido ni prepotencia, respetando lo inútil, una caña quebrada y una mecha que se apaga. El Servidor, por el contrario, será resistente: ni se cascará ni se

---

<sup>1</sup> Informaciones extraídas de *La Biblia para jóvenes*. Edebé. Barcelona, 1999. Págs. 628-630 y 679.

<sup>2</sup> ALDAZÁBAL, JOSÉ: *Enséñame tus caminos. La Cuaresma día a día*. Centre de Pastoral Litúrgica. Barcelona 1997, pág. 112.

<sup>3</sup> MEANA, EDUARDO. Ejercicios Espirituales predicados a salesianos en Martí Codolar, Barcelona, 23.08.2010. Apuntes personales.

apagará. Todos los pueblos están ansiosos de su llegada. Esta es la primera parte del poema, hasta el versículo 4 incluido.

En una segunda parte del poema, Dios se presenta y detalla el talante de su Servidor, a quien ayudará e indicará su doble misión: una nacional, alianza de su pueblo; la otra universal: luz para todos los seres humanos. Dios, señor de la historia, garantiza su cumplimiento.

Dios se hace presente en el Servidor al llamarle de ese modo; todo el poema es un relato de vocación: el Servidor es escogido con gusto, llamado para una misión.

Y esta palabra se nos dirige hoy como Palabra de Dios a cada uno de nosotros. Y es viva y eficaz, corta como espada de doble filo.

Esta palabra de Dios es verdad sobre mí, sobre ti, sobre cada uno de nuestra comunidad y sobre la comunidad misma, nos hemos de confrontar con ella.

“He aquí a mi siervo”: ese es cada uno de nosotros. Nuestra vida no es un manual de instrucciones que tenemos que aceptar sin rechistar, es mucho más. Como servidores, hay que cruzar a solas el lago con Jesús, identificándonos con él, que es el Servidor por excelencia y teniendo así una fecundidad apostólica que no augura el éxito previsible o fácil, sino el cumplimiento del plan de Dios.

Para entrar en esta dinámica del Servidor, para responder a la llamada a ser este tipo de profeta, hará falta ser flexible y resistente al mismo tiempo, como lo son los juncos en un estanque; reconocer la propia debilidad bajando del olimpo del querer ser al terreno del ser lo que eres.

El elemento de ruptura para responder a esta vocación de servicio abnegado es la misericordia. Este es el elemento que evangeliza. “Las personas misericordiosas son las imprescindibles”<sup>4</sup>. Los evangelios contienen numerosos ejemplos y parábolas en este sentido: el buen samaritano, el juicio final o los relatos de las curaciones por parte de Jesús.

## Visión salesiana del Primer Canto del Servidor del Señor

“He aquí mi servidor, yo te envío”: este es el sentido de los versículos 1 y 6 de Isaías, 42.

¿Y cuál es el espacio sagrado salesiano, el ámbito en donde el salesiano sale, en nombre de Dios, al encuentro de los jóvenes, en especial de los más pobres y necesitados? El patio.

El patio, considerado hoy en sentido amplio (físico y también digital<sup>5</sup>; escolar y, además, de tiempo libre en el centro juvenil, de relaciones de familia en una casa de acogida o piso de emancipación) es el lugar privilegiado para ejercitar la *amorevolezza*, esa familiaridad amable que engendra el afecto y el afecto, confianza; es el ámbito de la flexibilidad y la creatividad.

---

<sup>4</sup> MEANA, EDUARDO. Íb.

<sup>5</sup> El CG27 dedica los números 25, 62 y 75 a reflexionar sobre la presencia salesiana en el entorno digital y cómo y para qué estar en los “nuevos patios digitales”, como vienen definidos. Citado por VALIENTE, JAVIER, *Salesianos en las Redes Sociales. Una mirada desde el Sistema Preventivo*. Ponencia en la II Jornada Salesiana de la Comunicación. Madrid, 13 de febrero de 2016.

El patio es lugar de las relaciones espontáneas, no regladas ni interesadas, amistosas, es el lugar del juego, de la palabra al oído, de la alegría, elementos todos que posibilitarán más tarde unas propuestas humanizadoras de sentido y de fe apoyadas en la autenticidad demostrada por el salesiano que frecuenta este lugar.

“Sueño con una congregación de verdaderos evangelizadores y educadores en la fe”, afirma el Rector Mayor, don Ángel Fernández Artime en su carta con motivo del bicentenario del nacimiento de Don Bosco<sup>6</sup>, y expresa su temor utilizando una palabras de don Vecchi: “Puede suceder que, preocupados por una multitud de actividades, por las estructuras, y atareados por la organización, corramos el peligro de perder de vista el horizonte de nuestra acción y aparecer como activistas pastorales, gestores de obras o estructuras, pero poco como testigos explícitos de Cristo, mediadores de su acción salvífica, formadores de almas, guías en la vida de gracia”<sup>7</sup>.

Volviendo de nuevo al primer Cántico del Servidor, en el versículo 6 se describe su vocación: el Servidor no vive para sí mismo, sino que está llamado, formado y tomado de la mano, está destinado “para” unir, iluminar, abrir y sacar. Todos son verbos que hablan de descentramiento de uno mismo, de salida hacia el otro, de misión que apremia. Y para el salesiano esa misión se vive de un modo privilegiado, no exclusivo, en el patio.

Es en este espacio en donde puede se puede poner en práctica el Sistema Preventivo, en el que una casa y una comunidad, y cada uno de los salesianos presentes en ella, hacen real una serie de rasgos de misericordia que enumeraba el anterior Rector Mayor, don Pascual Chávez:

- Una presencia educativa abierta y cordial, que da el primer paso para acoger siempre con bondad, respeto y paciencia, como camino para persuadir y suscitar confianza.
- Una praxis que, guiada por el corazón, busca solamente el bien del niño, niña, adolescente o joven que nos han confiado.
- Un amor que se dona gratuitamente.
- Un lenguaje del corazón que acepta a los muchachos tal como son, que manifiesta el deseo de compartir sus gustos y sus temas, que demuestra confianza en ellos, tolerancia y perdón”<sup>8</sup>.

Eduardo Meana<sup>9</sup> afirmaba que “el pecado del salesiano es pensar que los jóvenes no se van a convertir”. Y, en positivo, que el bajar al patio es un gesto de esperanza: “No va al patio quien ya perdió la esperanza en los jóvenes”. Y esta opción de ir al patio ha de llevarse a cabo sin complejos, con la alegría de lo gratuito, “porque solo lo gratuito es creíble”.

Hagamos memoria de salesianos “con alma de patio”, de hermanos que han sabido ser signos de la alianza de Dios “yendo al encuentro”.

Recordemos a hermanos que supieron o saben acompañar porque comparten la vida con el joven, porque el acompañamiento presupone vínculos y tiempo.

---

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ ARTIME, ÁNGEL, ACG 421, “*Cinco frutos del bicentenario*”. Julio-diciembre 2015. Separata, p. 17.

<sup>7</sup> VECCHI, JUAN E., ADG 373, “Es el tiempo favorable”, p. 41.

<sup>8</sup> CHÁVEZ VILLANUEVA, PASCUAL, ACG, 400 (2008), pp. 16-17.

<sup>9</sup> o.c.

Hagamos memoria vital para que estos hermanos nos sigan predicando con su ejemplo, y nosotros, como el servidor de este primer cántico, sigamos sus pasos creativamente y vivamos en salesiano nuestra vocación recibida de Dios: una llamada para gastar la vida con y para los jóvenes anunciándoles la Buena Noticia allí donde estén.

Josep Lluís Burguera

Sevilla, 23 de marzo de 2018.